



**El río y el libro que nos lleva.**  
 Sobre el libro *Éramos otros* de Andrés Trapiello,  
 Ediciones del Arrabal

ANDRÉS TRAPIELLO

*Éramos otros*

Ediciones del Arrabal. 2023

32,90 euros

**Diarios**



Hay libros estanque, libros puente, libros bañera... y no sigo puesto que hay infinidad de símiles acuáticos aplicables. Y hay libros-río: nunca visitaremos o habremos olvidado el nacimiento y no queremos ver aún su desembocadura. Pero nos sentimos gratamente acogidos en cualquiera de las riberas por donde transcurra. Tampoco es necesario en estos libros realizar un seguimiento geográfico: puede uno empezar por la mitad, puede otro apuntarse a ese lento fluir hace unos pocos años o ser neófito en la contemplación. A veces las aguas transcurren mansas, y en otras ocasiones muy bravías. Nos reímos con la caricatura y nos sentimos pacificados en la misericordia del transcurrir de cada día.

El llamado *Salón de pasos perdidos* es un libro-río que inició Andrés Trapiello allá por 1987. *Éramos otros* es la entrega número 24 de algo que ni siquiera podemos llamar proyecto, pues, como los ríos, tiene crecidas y decrecidas y muchos afluentes. Hay, por supuesto, una unidad temática y tonal en este ya gigantesco corpus aunque no siempre se ha mantenido la misma uniformidad estética de impresión: en Pre-textos, la editorial valenciana que antes publicaba estos volúmenes, ha pasado por al menos dos diseños diferentes para cabreo de los fieles; las ediciones pobretonas en bolsillo en la etiqueta destinolibro fueron el puerto seguro para quienes querían completar la colección, dado que en las redes sociales y las librerías de segunda mano se piden cantidades impagables por alguno de los números del *Salón de pasos perdidos*. Y ahora, en esta tercera parte del devenir editorial de este libro-río, que se ubica en la casa editorial familiar, se ha querido no desentonar demasiado de las anteriores identidades de Pre-textos, lo cual supone un alborozo para el inquieto y fiel coleccionista.

Hablamos, por ello, de un lector que no es solo eso sino también un coleccionista, un fiel, un fan y un seguidor, silencioso, elegante y nada friki, un tipo anónimo que es capaz de dejar lo que esté leyendo porque ha salido el nuevo volumen del *Salón de pasos perdidos* de **Trapiello**. Y en esta fauna tan interesante hay de todo: habrá unos pocos que navegaron en el río desde la primera milla (*El gato encerrado*, un modesto diario que no llegaba ni a las doscientas páginas). Habrá otros que lo iniciaran en los grandes puertos fluviales (*El fanal hialino* de 2002 alcanza casi las setecientas páginas) y no faltarán los lectores que hayan realizado un viaje a contra-corriente, hacia atrás en el tiempo y hacia adelante con las nuevas entregas, inquietos siempre por esos rumores que a veces llegan de poner fin a la travesía, de canalizar el río, ya caudaloso y amplio, y derivarlo a un puerto seco en una fecha incierta. Hace muchos años ya, antes de que el autor tuviera su propia página web, inicié un grupo de Facebook llamado Lectores de Andrés Trapiello. Cabría pensar que no se reuniría allí nadie o que lo parasitara una extraña legión de *feisbuqueros* ajenos a la medida y a la literatura. Y, sin embargo, tantos años después, ese grupo sigue abierto con una cordialidad, respeto y discreción inusitadas en las redes sociales de nuestro tiempo. No obstante, siempre resurge la misma pregunta: ¿saldrá pronto el nuevo diario de Trapiello?



El libro de Andrés Trapiello posa delante de nuestra Helena de Troya.

**Empecé diciéndoles que a mí los libros me gustan cada vez menos. Mis amigos me miraron como diciendo: «No hace falta epatar; nos conocemos todos». Pero es así. Los libros son un mal menor muy bonito, que nos saca de apuros en la vida, y a menudo un mal mayor, porque te la arruinan. Ningún ser humano da más pena que el que vive para los libros. Acaba yéndosele el color como la clorofila a la escarola, y les recordé el poema de Unamuno: las palabras son maravillosas, «hasta que cayeron en un libro, ¡ay tragedia del alma!». Y eso son los libros, nuestra tragedia. (Andrés Trapiello, página 434)**

Aunque todas las entregas de estos diarios tienen en cuanto al título su “aquel” (*Las cosas más extrañas*, *Troppo vero* y *Mundo es* siguen siendo mis títulos favoritos), no podemos dejar de lado esa suave melancolía en tipografía azul que nos trae este “**Éramos otros**”. Las letras en color sangre de los volúmenes valencianos han pasado a un azul celeste, delicado, porque quizá los tiempos son otros, porque nosotros somos los mismos y distintos y, como decía Emily Dickinson en un brevísimo poema, “un golpe de azul, un barrido de gris y unas manchas escarlatas componen el cielo vespertino”. Van quedando certezas: de cada día, de cada domingo en el Rastro, de cada Año Nuevo, de cada viaje pero la huella indeleble del tiempo, el prodigio del día y del año, que dijera Rubén Darío, va forjando los cambios. Porque quizá Trapiello se refiere aquí no solo a sí mismo, sino a los personajes entrañables que lo acompañan volumen tras volumen y, por supuesto, a nosotros mismos, conspicuos y leales lectores y navegantes de este río. La brecha temporal, fruto del distanciamiento entre las publicaciones, se intuye en este título pues los hechos narrados ocurrieron en 2010, cosa que como lector agradezco pues voy aislándome más en la lectura y renuncio ya a aquellas tentaciones pretéritas de buscar por X, por H y por B. He disfrutado, como siempre, de este libro. He dejado, como siempre, otras lecturas ya iniciadas. Y una vez concluido, he vuelto hacia atrás o hacia adelante, como el barquero que sabe que todo ese inmenso río es suyo, hacia arriba y hacia abajo en su curso. No tengo que contar más. Se inicia este diario con el canto de un pájaro y se cierra, con la afirmación gozosa de que “igual lo extraordinario es que no esté sucediendo nada extraordinario”. Como los ríos, como los días.

**David Ferrer.** / [davidferrer@arboladura.es](mailto:davidferrer@arboladura.es)